

RESEÑA DEL LIBRO “EL ALTO SUEÑO: EDUCACIÓN PARA OTRO MUNDO POSIBLE II”

LUIS FERNANDO CEJA BERNAL

Universidad Multitécnica Profesional de Colima

cejabernal@me.com

Ante este título me gusta pensar en las condiciones de posibilidad para que la educación soñada sea una realidad. Frecuentemente, transitamos entre la probabilidad –siempre medible, confiable, apostable y cuantificable- y la irrealidad o la utopía cuando una tarde cualquiera como ésta, disertamos sobre educación... o sobre cualquiera otra cosa. Sin embargo, frecuentemente también, se nos escapa la posibilidad... ese fragmento de espacio, tiempo y circunstancia cuya densidad ontológica es más consistente que la probabilidad, porque más allá de las cantidades están las cualidades y con ellas, los sueños cuya esperanza se realiza sí, o sí, en conformidad con la construcción de condiciones diversas que originan escenarios, actores, historias, agencias y dramas, lágrimas y risas, pero sobre todo, mejores seres humanos y mejores personas para un mundo siempre posiblemente mejor que el que tenemos.

Mientras escribo esto, saboreo el título de la obra de la que diré por ahora, una o dos cosas. Soñar con un mejor mundo posible, no es cosa de ilusos, sino de visionarios; especialmente cuando –como es el caso- el visionario sueña despierto mientras desentraña el fenómeno educativo y su relación con el mundo en el que vivimos, en el que hemos vivido y en el que podemos vivir. No es de extrañar que podamos saludar como autor al Dr. Juan Martín López Calva cuando desde su extraordinaria sencillez, hace gala de una complejidad fastuosa tan sólo en el título de este libro.

Cuando leía el libro, pensaba en el investigador, en el amigo, en el profesor... pero sobre todo, en el filósofo educativo, quien a lo largo de su libro da muestras de una visionaria capacidad fenomenológica. Basta pasearse por las primeras cien páginas del texto, para observar a un observador del mundo que desentraña todo aquello que aparece a los sentidos y lo triangula de inmediato con un potente marco teórico y un sólido método de sistematización de sus datos. No queda de otra más que sobrecogerse ante el académico en su alarma ante el mundo y reconocer en su narrativa, sólidos planteamientos de problemas y ejemplos valiosos para observar atentamente el mundo que nos rodea y convertirlo en un tema de investigación y acariciar el sueño de otro mundo posible a partir de nuestra intervención... de nuestro grano de arena en la historia de la complejidad educativa.



Llama la atención, a lo largo de esta obra, el factor de vigilancia epistemológica del que en ningún momento se desprende el ser humano como anhelo y realidad. Podemos leer en toda la obra, conceptos, poemas, narrativas y proposiciones, donde el ser humano -que para López Calva es posible desde sus profundas influencias en Morin y Lonergan-, es el protagonista de una antropología positiva, cuya agencia reconstruye el mundo y lo transforma en el mejor de los mundos posibles. Esta fe en el ser humano, es expresada con claridad por el autor en la página 24 del libro: “El hombre es un sujeto inacabado, un ser que se tiene que ir haciendo a sí mismo en interacción permanente con lo otro, con los otros y con el misterio que lo trasciende”.

López Calva parte de este concepto para mostrarnos su fe en el hombre y de manera particular, en el hombre que puede ser educado. Es hermosa la forma en cómo nos muestra su crítica a la eterna crítica -histórica crítica- al universo de los jóvenes en su artículo intitulado: “Los jóvenes hoy en día” de la página 104, donde recupera el resultado de la investigación “aprendizajes valiosos en la formación humanista en la universidad: la voz de los estudiantes” y donde proféticamente -porque el artículo culmina con una cita bíblica-, el autor denuncia que es necesario - y cito- “echar abajo nuestras pre-concepciones y prejuicios acerca de la juventud actual” (p.106). Al mismo tiempo anuncia, desde el concepto de la esperanza, el alto sueño de construir el mejor de los mundos posibles en el empeño por la formación humanista de los jóvenes.

Y en este empeño por la formación humanista de los jóvenes, el autor no se muestra ingenuo, pues con la misma actitud profética, Martín afirma creer en la necesidad de mejores docentes, auténticamente formados para educar pero también, auténticamente proveídos por la naturaleza para esta tarea. La lectura que nuestro autor hace de las palabras de Aurelio Nuño acerca de que cualquiera que tenga un título puede aspirar a ser docente, es crítica pero también creativa. Y es ingeniosa la forma en que para explicarlo, cita la famosa frase de la Universidad de Salamanca: “*Quod natura non dat, Salmantica non praestat*” (Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo otorga”. En otras palabras: lo que la naturaleza no da, el título de ninguna universidad o de ningún tipo de normal, tampoco. No cualquiera puede ser docente... no a cualquiera debe de otorgársele una licencia para educar, lo que podría ser la mejor versión posible de una persona, pues en primer lugar, se ha de tratar de uno, de alguien, que primero haya logrado encontrar el camino para lograr la mejor versión posible de sí mismo.

Y he aquí el principio ético que percibo, atraviesa este texto y el primer volumen de esta colección: nadie da lo que no tiene... el título no suple a la naturaleza. Nadie que no haya soñado con el mejor de los mundos posibles y se haya preparado con responsabilidad, avidez y vehemencia para ello, puede pararse frente a un grupo para ejercer la noble labor docente. Parafraseando a su querido Edgar Morin, López Calva denuncia que en el trabajo y en las políticas educativas, “lo urgente sigue tercamente siendo prioridad sobre lo importante, cuando lo importante resulta cada vez más y más urgente” (p.175).

El sistema, en tanto conjunto de instituciones legitimadas y legitimadoras, no escapa a la visión del fenomenólogo.

Diré algo más, algo muy personal: amo este libro. Le amo por ser el primero que porta el emblema, el sello de esta casa de estudios. Lo amo porque representa un gran esfuerzo conjunto y al mismo tiempo una gran amistad. Lo amo, porque al leerlo, leo el corazón del amigo –el autor-. Lo amo porque aborda el tema al que vocacionalmente siempre me he inclinado. Pero si tuviera que elegir un artículo de todo el libro, un artículo con el que me sintiera profundamente identificado y tocado en mi intelecto, elegiría aquel intitulado: “Conocimiento e interés: sentido y contrasentido”. El marco teórico de referencia y la axiología planteada frente al problema del conocimiento y su confusión con la ciencia positiva, dan voz a un grito que hace tiempo llevo en la garganta. Un verdadero lujo la recuperación que de Habermas hace López Calva en su sueño por recolocar la Teoría del Conocimiento como eje para entender la relación entre el ser humano y la realidad: una de las nobles tareas del quehacer educativo y por lo tanto, junto con la felicidad, una de las finalidades de la educación.